

La Capilla Sixtina

EL «BOOM» Y EL «PUF»

Hace un año que los editores Lara y Barral lanzaron al mercado el "boom" de la nueva novela española. A la vista del apoyo promocional que ambos editores han dispensado a los escritores lanzados, cabe pensar que se trató de una mera táctica coyuntural para cubrir gastos en el mes de lanzamiento. Los escritores lanzados por la ventana aterrizaron en un campo de espadas, en el que quedaron ensartados por los enemigos de todo "boom". Las novelas que aportaron no han sido leídas, y si lo han sido, entre el lector y la novela se colaba el "boom" y el libro de debe y haber de los señores Lara y Barral.

Curiosa cultura literaria la nuestra. Por una parte, editores como Lara se dedican a "lucateñizar" el gusto lector, y por otra, los editores avanzados tratan de buscar un nuevo Kafka semanal y un nuevo Musil quincenal para poder vender al menos la mitad de la edición, cubrir gastos generales y tomarse medio whisky de vez en cuando. Cada semana me llega un folleto de editorial "progre" en el que se asegura que han descubierto la reencarnación de Kafka en Almuñécar. Un día le pregunté a un director literario:

—¿Y cómo notáis que es un Kafka?

—Porque en el primer capítulo ya se convierten en escarabajos impotentes bajo los correazos de un padre obsesivo.

—Y cuando descubris un Musil en Tudela, ¿cómo notáis que es un Musil?

—En cuanto tenemos una novela que no parece tener intención alguna, ya sabemos que estamos ante un Musil autóctono.

—¿Y si la intención la descubris en el penúltimo capítulo?

—Pero, ¿tú crees que hay tiempo material de leerse una novela entera?

Todas estas tácticas tratan de enmascarar la evidencia de que la literatura está supeditada a raseros superados. Se lee todavía bajo el patrocinio de los modelos, mientras se comercializa

bajo la ley de la marca del chorizo y su consistencia visual. Más acorde con las corrientes del gusto actual y como factor condicionante de una nueva estética, propondría un sistema de valoración literaria basada en el peso y en la encuadración. Me explicaré:

Novela para fondistas: trescientos gramos, en balanza homologada.

Novela para "sprinters": ciento cincuenta gramos, en balanza homologada.

Yo ya he adoptado el sistema de fijar un tope de doscientas veinte páginas a toda novela. En cuanto llego a la página doscientas veinte, me paro y ya doy por leída la obra. Exceder esta cantidad me parece una desconsideración al lector y una pedantería del escritor. En la era de la inmediatez de lectura de la imagen y del confort como panacea, escribir y editar libros de más de medio kilo de peso me parece cosa de insensatos inclasificables.

Si no se acepta mi propuesta, amenazo con recorrer todas las librerías y arrancar todas las páginas que pasen de las doscientas veinte, y llevaré además una romana manual para comprobar los pesos. Puestos a mercantilizar la mediocridad o la jilipoyez, puestos a banalizar la cultura literaria, los profesionales más lúcidos, conscientes y divertidos deberían sacarse totalmente la máscara y convenir que por el camino que vamos, dentro de muy poco la Literatura va a pertenecer a la familia de las ciencias arqueológicas, cuando no a la de las artes aplicadas.

He pensado en todo esto cuando he comprobado que hace un año dediqué una "Capilla Sixtina" al "boom" hispano y que ahora estaba obligado a escribir otra al "puf" hispano. Aunque tal vez me haya excedido y exija a los demás una capacidad de sincerización de la que yo también carezco. Estamos todos tan cansados de estar cansados, que no vale la pena ni decirlo. ■

SIXTO CAMARA

REGUEIRO

